



HEBE MAGAZINE

DOMENICO 3 ORE 20.00

ATTORNIATORI

hebe

Índice

PORTADA

EDITORIAL

ANNIE CHRISTINE

MICHAL GIEDROJC

ISABEL NAVARRO

JONATAN CANTERO

MICHELLE BREA

HUGON KOWALSKY

PARADE

LAURA IORIO

VICENTE VALLS

NICOLA ANTOLINO

JESÚS GALVAÑ

INGRID

ENTREVISTA CON ELENA SERRANO

JOHN BROWN

ENRIQUE GARCÍA ASENSIO

VICENTE FERRERO

NICOLETTA CECCOLI

MIGUEL ORBANEJA

FIGURACIONES

PRÓXIMO NÚMERO

Editor y Director Octavio Ferrero Punzano

Editorial Octavio Ferrero Punzano

Maquetación y Programación José Antonio García Iváñez

Locuciones Ana Belén Tello Salvador

Sección Arquitectura Vicente Ferrero Punzano

Sección Fotografía Eduardo Mozos

Sección Música Fernando Miró

Sección Poesía M^a José Alés

Colaboradores: Rosendo Martínez, Manuel Berenguer Alés

Pedro García Otero (edición audio), Mila Punzano Gisbert

Cristina Miró, Luis Casado, Víctor Leal Tendero, Elías Francés

Diseño Logotipo Vicente Ferrero

Portada / Contraportada Jonhatan Cantero



Figuraciones



- Hoy me ha ocurrido algo realmente asombroso. Mientras estaba tomando el café esta mañana delante de la ventana, el perro del vecino ha comenzado a comportarse de una manera extraña. Yo estaba mirándole fijamente, alguna vez antes lo he hecho, normalmente acaba ladrando, pero hoy, apenas unos segundos después de quedarme mirando, se ha puesto a dos patas, y te lo juro, puedes creer que es cierto, se ha acercado a la ventana de mi vecino y ha golpeado tres veces el cristal con su pata derecha.

Desde hace unos meses Miguel parece un mendigo de los que se pasean por el metro contando historias, necesitados de un buen trago de vino que les devuelva a la cordura.

- ¿Y qué ha pasado después Miguel?

Cuentan en el barrio que ha comenzado a tomar litio, resulta que sus altibajos son fruto de algún desequilibrio de la personalidad, aunque lo de las alucinaciones... Miguel nos tiene algo preocupados, sobre todo porque da la impresión de encontrarse muy a gusto en la piel de este nuevo personaje que no para de tropezarse con momentos únicos.

- No me creerías.

- Prueba a ver, si no me lo cuentas jamás lo sabremos.

Le escucho como le escuchamos todos. Miguel es nuestro amigo y ahora que no se encuentra al cien por cien, es el mejor momento para estar cerca.

- Pues resulta que he decidido ir a casa del vecino. Bueno, estaba claro que el perro se estaba comunicando conmigo, me estaba llamando de una manera lo suficientemente llamativa como para no tener ningún atisbo de duda. ¿No crees?

- Miguel, no me digas que has ido a casa de tu vecino para decirle que su perro te ha hecho señas a través de la ventana.



- No, no, para nada, pensaría que estoy loco, y eso no me ayudaría a llegar al final de la historia.

Miguel siempre fue el cerebritito, el único del grupo que llegó a la Universidad; el único que ha salido a viajar, a conocer mundo, otro distinto a éste que no cambia, nunca cambia. Y siempre ha vuelto, aquí al barrio, para hacernos partícipes, para contárnoslo todo. Y hemos tenido suerte, porque a Miguel le encantan los detalles. Algo de estrés le ha devuelto a nuestro lado por un tiempo, y aunque ahora se haya pasado a la ciencia ficción, creo que no hay ni uno solo de nosotros a quien no le guste sentarse junto a él y darle conversación.

- Así es que he esperado a que se fuera de casa, a que saliera a trabajar. Y como ahora tiempo es algo que no me falta, he esperado a que saliera también la Josefa, su vecina, a comprar al mercado. He asegurado la zona, vamos.

De todas maneras, en esta ocasión un sudor frío, al que Miguel no me tiene acostumbrado, me está pelando las cejas.

- ¿Has entrado en casa de Pepe "el Cuerdas"?

- No, calla, no digas disparates. ¿Me ves a mí forzando cerraduras? Sólo quería comunicarme con el perro, pero no pensarás que iba a hacerlo con público. Pensé que aún con una puerta de por medio podría valer. Y, ¿sabes qué?

- No sé nada, esta historia está superando al resto; todo oídos.

- Pues que sí, valló, funcionó. Me he comunicado con el perro de Pepe "el Cuerdas"

- ¿Y se puede saber que te ha dicho el bicho ese que no para de ladrar?, Miguel, ¿sabes lo que estás contando?, no creo que debas compartirlo con nadie más. Por el momento los perros no hablan y eso es algo reconocido por el mundo entero. Todos sabemos que estás pasando una temporada difícil, pero tienes que darte cuenta de las cosas que dices, piensa en los límites.

- ¡Efectivamente!, los perros no hablan, y el de Pepe "el Cuerdas" tampoco lo hace, pero..., ya te he dicho que golpeó la ventana tres veces. ¡El perro ése sabe Morse, tío!

¿Qué duda?, a Miguel se le ha ido la cabeza, tenía que pasar, somos muchos y tiene que haberlos de todos los colores. El Pata está cojo; Josema fuma y bebe como si fuera a acabarse el mundo y seguro que pronto se nos caerá a trozos; Martín se pasó a la otra acera hace unos años; Javi es un chaquetero, siempre va con el último equipo que gana la Liga; casados, solteros vitalicios, yo calvo y él loco.

- Miguel, no me jodas.

- Punto raya, punto raya. ¿No es eso?

- No sé si es eso, no tengo la menor idea de si es eso. Sólo sé que me estás diciendo que estás intentando hablar con un perro flaco que lleva toda la vida despertándome cada día a las cinco de la mañana. ¡Un bicho feo por el que he aprendido a usar taponos Miguel! Y una cosa, ¿tú sabes hacer eso del punto raya, punto raya?

- Ni la más puñetera noción de Morse tengo.

- ¿Y qué ha pasado con el perro entonces?

- Pues llegué a la casa y le susurré a través de la puerta que ya estaba allí. Él vino y se colocó al otro lado. Podía oír su respiración entrecortada. Cuando le pregunté que quería, por qué me había hecho las señales esta mañana, se puso a golpear la puerta. Lo he visto en las películas, punto raya, punto raya. Golpeaba con una pata y después la deslizaba por la madera. Golpe, golpe, desliz (raya), golpe, desliz, desliz. Está claro que se estaba comunicando conmigo.

Miguel se ha marchado a su casa, dice que va a buscar en Internet cómo va eso del Código Morse, y después intentará de nuevo reunirse con el perro de Pepe "el Cuerdas", para acabar la conversación, supongo.

...

Apenas cumplidos los treinta, inmerso en una tesis doctoral sobre el desarrollo social de las aves costeras del Cantábrico, decidí darme un respiro, un merecido descanso en el que quería desconectar de un lenguaje que no era el mío. Cuando llegué al barrio, sin embargo, creí divertido distanciarme de mí mismo también, y así, casi sin darme cuenta, me planté delante de mis amigos de la infancia figurando ser un despedido aspirante a una tesis infame, que estaba pasando por un mal momento. En definitiva, para mis amigos había perdido algo más que el tiempo buscando en aquellos pájaros un orden que mi vida no tenía.



Todo iba bien, era realmente simpático contar lo primero que se me venía a la cabeza, lo más descabellado, y observar sus reacciones. Me hice pasar por un loco transitorio, si eso existe. Algo descubrí durante aquella primavera, tengo la suerte de estar rodeado de buenos amigos. Supieron reaccionar, me pregunto si yo hubiera estado a la altura. Me escuchaban, permanecían a mi lado, me acompañaban evitando la soledad que suele envolver a un majareta. Nadie nunca se mofó de mi estado y todos, sin excepción, intentaban protegerme y conducirme de nuevo, con paciencia, a mi estado de cordura.

Todo fue bien hasta un día en el que durante mi desayuno, a través de mi ventana, vi como el perro de mi vecino, me hacía señales con una pata desde el salón de su casa.

¿Me había vuelto loco realmente?, ¿sólo un desquiciado puede querer-se pasar por loco para descansar durante un tiempo?, ¿mi personaje se apoderaba de mí y yo acudía impasible al último acto de aquel teatro?

Fui a casa de mi vecino, un Interés creciente por mi cordura me empujaba a ello. Toqué a la puerta y el perro saltó disparado hacia ella. Cuando intenté preguntarle qué quería, esperando quizás una respuesta de su boca, me sorprendió con un rítmico golpeteo a la madera, que identifiqué como código Morse.

Aquella tarde hablé con Luis, por primera vez desde mi vuelta, sin arrastrar conmigo a mi personaje. Le conté todo lo que me ocurría y él, por descontado, dedujo que todo significaba un paso más en mi carrera hacia ninguna parte.

Volví corriendo a casa y en Internet encontré respuestas. El Morse no es tan difícil.

Al día siguiente, resuelto a acabar de una vez por todas con mi absurda comedia, me dirigí a casa de Pepe "El cuerdas", una vez se hubo marchado al trabajo. Me encaré a la puerta barnizada de hacía unos días, y comencé a golpear la madera, tal y como el perro lo hiciera el día anterior.

Pronto escuché un jadeo al otro lado, el perro estaba alborotado, posiblemente feliz al ver que volvía.

Punto raya, punto raya, raya, raya, punto. Olvidé el Morse hace años, no lo he vuelto a utilizar.

- Hola, me llamo Miguel, ¿Qué quieres?

El perro contestó, vaya que sí contesto. Mis dudas se borraban con cada golpe y cada desliz procedente del otro lado de la puerta. El entusiasmo del can aumentaba con cada señal, su respiración se agitaba por momentos.

Bajé algo aturdido al parque y allí me encontré de nuevo con Luis, matando el tiempo, preocupado aún por la historia que me había escuchado contar la mañana anterior. Decidí confesarlo todo, descubrir mi engaño y explicar el porqué de una idea tan absurda.

Me emocioné, no esperaba una respuesta así de Luis. No hubo reproches, solo alegría, todo era una broma y él la tomaba como tal.

- Y bueno, ¿el perro?, ¿al final que quería el chucho?, me espetó entre risas y empujones.

- Qué iba a querer un perro, sólo salir a mear.

Michał Giedrojć

<http://www.giedrojcmichal.com/>













Isabel Navarro

PREÁMBULO



Nacemos personaje
y devenimos texto
con una *cadavérica flexibilidad*.
Con una bomba (de bicicleta) en las manos
y las falanges extendidas para alcanzar el futuro.

Anónimos, antónimos.

NOCHES DE AGOSTO



La vejiga aplastada tiene forma de tubérculo
y en la vigilia del mes octavo
recorres vacilante como un tenteteso
la distancia que separa la cama del baño.

Las noches de agosto eran cortas,
pero ya no.

LA BROCA



Con violencia
la broca gira.
Tu pulso no yerra.
Lo sólido se ablanda con la fuerza
y el muro se resquebraja.
La broca fecunda un agujero.
La estridencia emborrona nuestra casa.
Sólo hay ruido.
La aspiradora se une a la algarabía
y la materia pulverizada se esfuma,
dejando tras de sí un hilo de arcilla
en la pared blanca.
Todas las máquinas chirrían
con discordancia mecánica
hasta que la broca calla.
La aspiradora calla,
y observamos con pavor confuso
el hueco en la pared,
su silencio,
su vacío.
Tú, con la máquina de romper.
Yo, con la máquina de borrar.
Por un momento, dejamos caer los brazos
llenos de amenazas.
Es
nuestra creación.

PARTO I



Crefas que castañear de dientes era un cliché
y temblar de miedo un lugar común.
Lo has leído tantas veces y un día
te pasa el frío y la vida
tan de cerca.

PARTO II



Te sajaron el vientre.
Te encharcaron el cuerpo.
Te crujieron el útero.
Te aumentaron la dosis de benzocaína.
Te preguntaron sobre Navarro
y tú balbuceaste sobre geografía y reconquista.

Para sentir difuso
cerraste los ojos
y esperaste el impacto (como en los autos de choque).

Nacer no es una metáfora,
es un estrépito.

PARTO III



Has parido detrás de una sábana.
Te han parido
en un acto pasivo,
sin expulsión, sin catarsis, sin desagarro.
Has parido educadamente.
Has parido con profilaxis.
Has parido sola
en un tumulto de manos con guantes de látex.
Has parido sin parir
como llegan al mundo los conejos de las chisteras.

SECRETOS



Hay veces que tengo dos billetes de diez
pero pago con uno de cincuenta
fingiendo turbación para conseguir el cambio.
No hago daño a nadie y mi regocjo
es una conquista de la intimidad.

Jonatan Cantero

<http://jonatancantero.blogspot.com/>





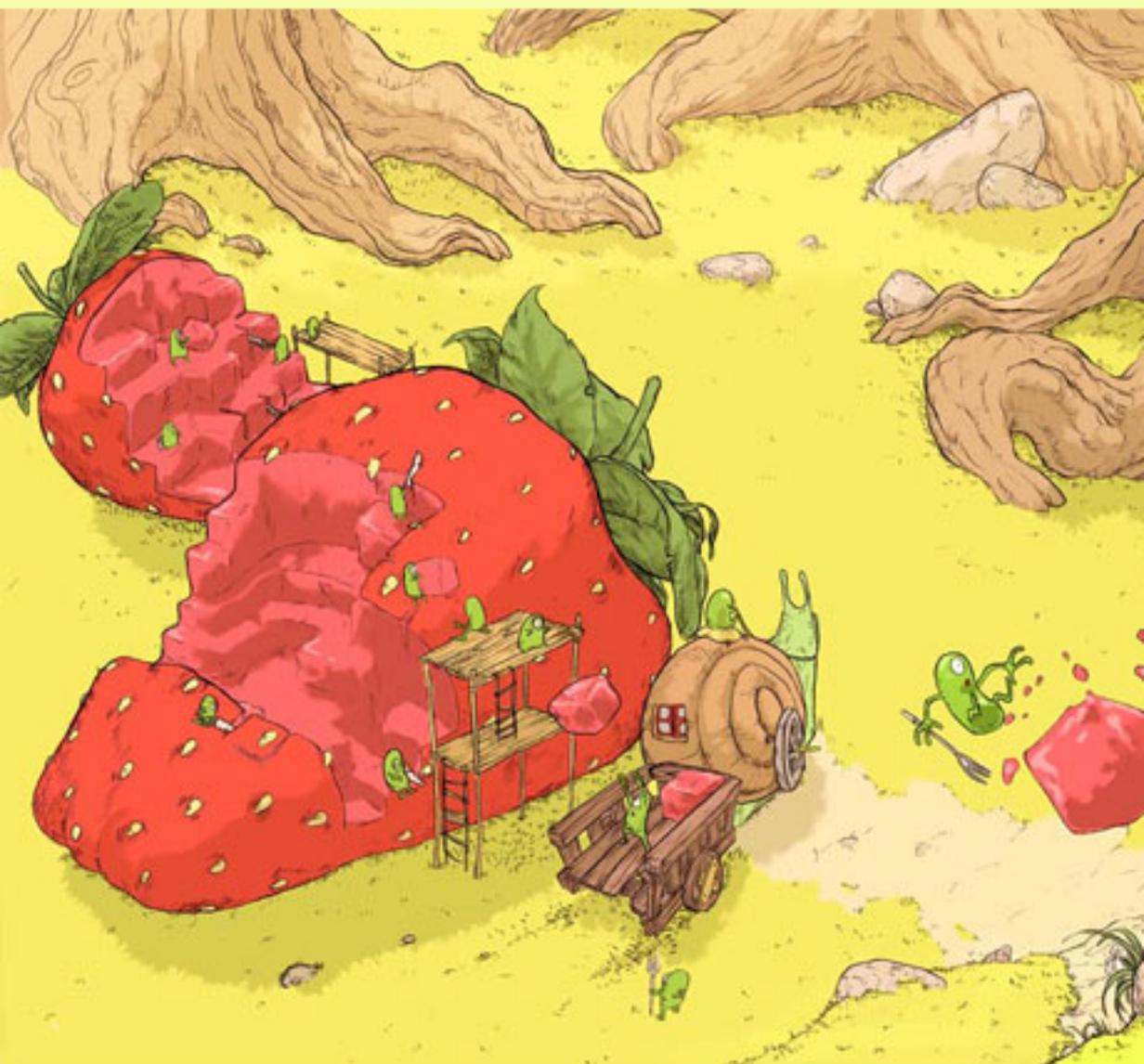








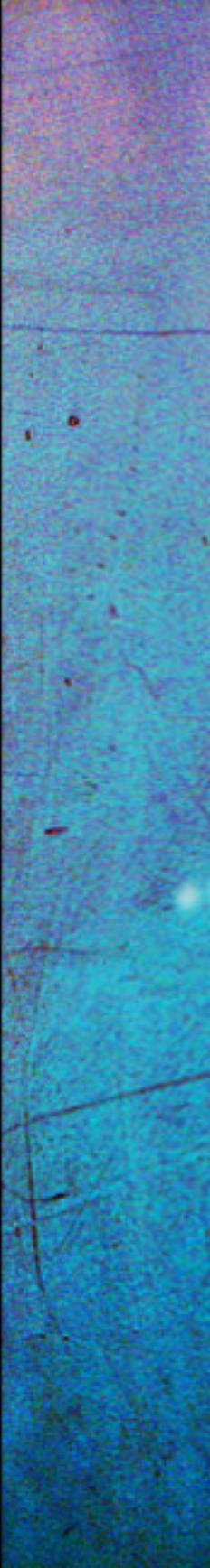






Michelle Brea

<http://www.michellebrea.com/>

















Hugon Kowalsky

<http://h3ar.pl>

Water Tower Skyscraper

Un proyecto que consiste en descubrir lo más preclado y acercarlo al hombre de una forma natural. Una imagen que irrumpe en el medio para señalar, como zahorí, el elemento que espera enterrado, ser descubierto y transformarse en símbolo de la estabilidad, paz y prosperidad para pueblos como la región de Darfur en Sudán.

Una construcción que además de extraer el agua del subsuelo y almacenarla, señala como un hito el lugar alrededor del cual se generará vida, se organizará el hombre para construir su habitación, su hogar, su ciudad, y la relación de su territorio.

El baobab, símbolo de la sabana africana, inspira esta torre de agua que pone en comunicación dos mundos para provocar el desarrollo económico, para estimular el intercambio cultural y la coexistencia de las religiones y lenguas diferente. Un foco que provocará la formación de un nuevo pueblo; un nuevo mundo unido por la vida que da el poder del agua.





PARADE



La soledad según Parade

por Fernando Miró

Que la expresión artística tiene vida propia más allá de lo ideado o querido por el propio artista es algo evidente. Al venir unida no sólo a un emisor, sino también a un receptor, la obra de arte no puede ser conceptualizada únicamente como una creación artística, en el sentido de manifestación de la personalidad, sino como su expresión externa que interactúa con otros y adquiere, así, una dimensión distinta a la que podía tener para el autor. En ocasiones, el receptor no ve en la obra aquello que quería reflejar el autor; en otras, ve más allá y descubre algo que el creador no pretendía expresar, y a veces el receptor ve exactamente lo que el artista estaba reflejando aun sin ser consciente de ello.



La fortaleza de la soledad, la obra maestra de Parade editada en 2009, mejor disco español para QPH? y uno de los mejores para todas las revistas especializadas del medio, no fue, probablemente, creada por Antonio Galvañ como un disco sobre La Soledad. Y aunque una obra maestra de mil matices como ésta no pueda reducirse sólo a eso, creo que desde la portada, inspirada en Seth, de la casa del artista, hasta el título que nos remite al aspecto más solitario del hombre de acero, pasando por prácticamente todas las canciones del disco, "la soledad" impregna cada uno de sus rincones convirtiendo este LP en un compendio magnífico sobre uno de los objetivos preferidos de la creación artística.

Pero en "La fortaleza de la soledad" no hay una única soledad, sino muchas: está la soledad del genio científico que tiene que romper barreras incluso físicas para llegar a ser libre. Es una soledad impuesta que acaba siendo buscada. También está la de aquél, superhéroe del papel o del día a día, que ha sido necesario para los demás y que se encuentra solo cuando cree descubrir que ya no lo es. Esa es la dura soledad, la desesperanza, reflejada en la magnífica frase: "nadie te encontrará, nadie te buscará, en la fortaleza de la soledad, hay que resistir, punto y final". Otra soledad descrita por Parade es la de aquél que no se atreve a conseguir lo que desea: "La gente viene y va, pero yo me quedare aquí: mirando los cuerpos celestes que nunca podré tocar", dice el astronauta (pero podría ser cualquier otra cosa), que sufre mal de altura, (como podría denominarse también a la común fobia a realizar los propios sueños) y decide hacerse astrónomo. También el artista creador que tiene que negar lo que los otros creen que él es, para afirmarse a sí mismo, se encuentra sólo y acepta estarlo aunque le griten "Judas". Y después está la soledad de los que sueñan con Rainbows Avenue, la magnífica fábula contada por Antonio en varios capítulos, en la que los personajes nunca dejan de estar solos ni lo están por completo mientras se buscan, encuentran y separan al pasear por las calles de las luces de neón.



Todo eso está en La fortaleza de la soledad, un disco que nunca podría haber escrito una persona desesperanzada, pero sí un solitario, un astrónomo, melancólico o no, que ha fotografiado la soledad con la belleza del artista: dibujándola como una reflexión personal y particular que, al ser recibida por otros, trasciende lo individual y se convierte en universal.



-  Stephen Hawking 
-  Proyecto Genoma 
-  La fortaleza de la soledad 
-  El Aerolito Dylan 

Laura Iorio

<http://www.ultra-book.com/-lauraiorio>



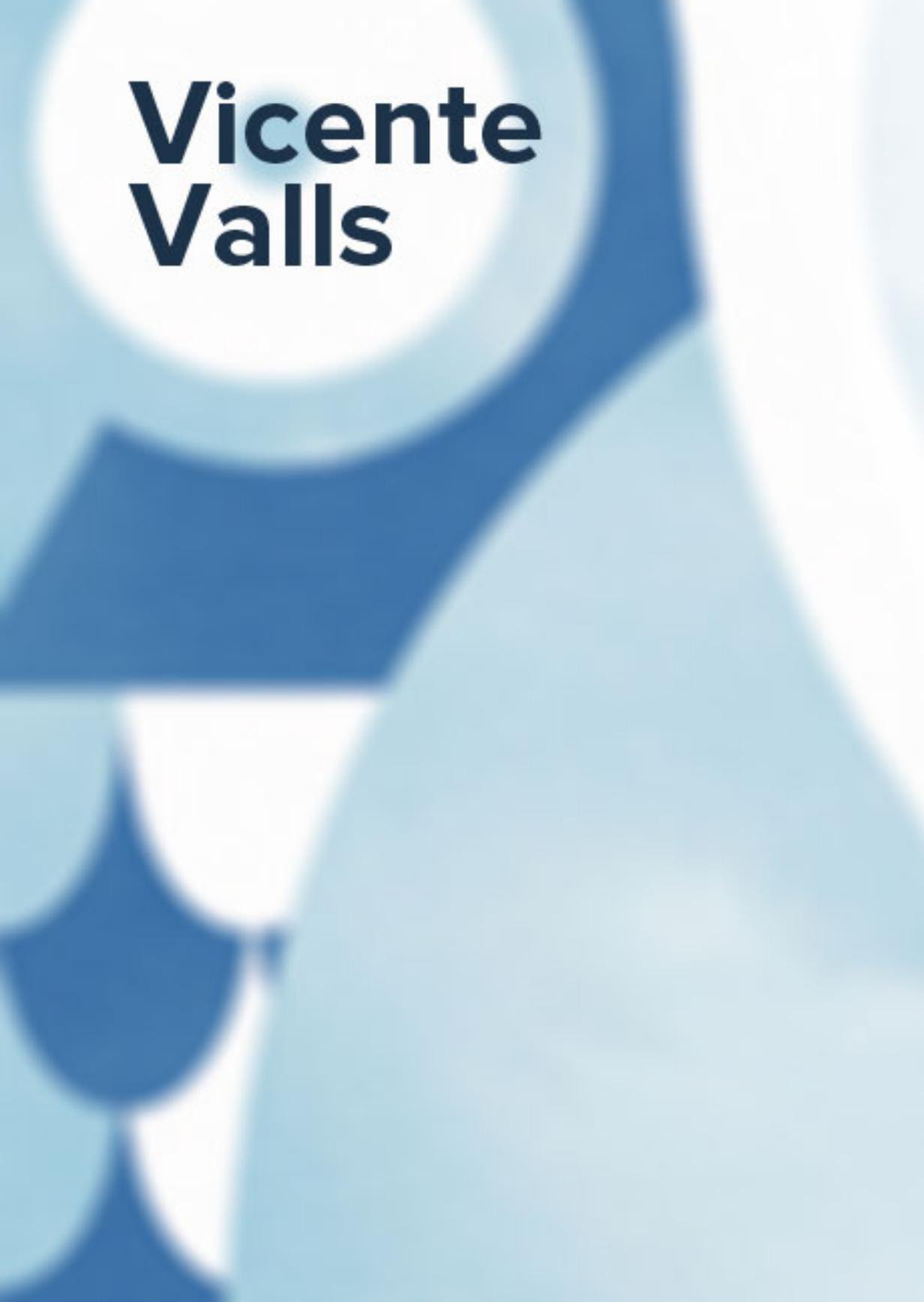












Vicente Valls

Arpeggios



Miras la tarde, el mar con sus terrazas,
los naranjos en flor contra la brisa,
junto a la misma herida de otros labios
ciegos ya para el canto y para el beso.
y ves crecer la noche,

el báculo de sombra golpeando
al cetro del olvido,

la bondad de unas horas
fugitivas, trenzadas,
tal racimos de sal sobre la piedra
erguidos frente al aire.

Y miras apagarse la antorcha del deseo,
la copa de la tarde como un cáliz sombrío,
girando contra el muro
del atrio de cristal, donde el perfume
vuelva a la sed incienso entre las olas.

Ahora,
cuando el otoño enciende su lámpara de bronce
Yy el agua se abalanza en palacios de cal contra la
arena,
desnudas toda edad, la lenta letanía de los siglos,
el claustro de la noche, la bóveda del beso,
el sonoro estandarte de los ojos
oscuros para el canto.

Nicola Antolino

<http://www.flickr.com/photos/onewhiteduck/>





















Jesús Galvañ

<http://cuadernomilimetrado.blogspot.com/>







NO HAY PELIGRO,
ES OTRO AGENTE
COMERCIAL INTENTANDO
VENDERNOS SU ADSL
DE NUEVO.





INGRID

“Nunca me alcanzarás” Por Elías Francés

El próximo 30 de abril llega a las pantallas la última película de Eduard Cortés “Ingrid”, presentada en el pasado Festival de Sitges.

El proceso de Ingrid ha sido muy peculiar según su director, quien descubrió por casualidad las redes sociales a través de Internet y empezó a interesarse por el tema.

“Me di cuenta que había un movimiento muy creativo, que era muy interesante, y me di cuenta que quería hacer algo que en ese momento se parecía más bien a un documental”.

Finalmente surgió una historia de ficción nutrida de muchos de aquellos personajes que Eduard Cortés fue conociendo a través de Internet. La película tan sólo cuenta con el trabajo de tres actores profesionales.

A close-up, artistic photograph of a person's face, focusing on the eyes. The person has long, dark hair. One eye is a natural brown color, while the other is a vibrant, glowing green. The lighting is dramatic, with strong highlights and deep shadows, creating a moody and intense atmosphere. The background is dark and out of focus.

En aquella búsqueda, Eduard conoció a Elena Serrano, protagonista de la cinta, "a ella la descubrí, me gustaba lo que hacía, musicalmente hablando, pensé en ella para ver si hacíamos alguna intervención musical en la película, pero cuando la conocí, todo lo que me comunicó hablando, moviéndose... me pareció que era ideal para un personaje que había escrito", el director destaca de Elena una interpretación con una gama muy variada de registros, "su participación iba tan a favor de lo que estaba explicando que en realidad no fue nada complicado, fue muy espontáneo, muy orgánico, muy intuitivo, muy poco rígido".

El espectador que vaya esperando ver una historia convencional, "se va a encontrar con una película hostil, donde no va a saber cómo entrar". Eduard le pide al espectador que llegue abierto a ver su película "con curiosidad, con ganas de explorar, de fascinarse con lo que hay en la pantalla. Si te quedas fuera, es una película que no perdona, pero si entras en ella, vale la pena".

Entrevista a Elena Serrano

Por E.F.

En breve se estrena Ingrid, la nueva película de Eduard Cortés, donde interpretas el papel protagonista ¿Qué es Ingrid?

Ingrid es muy difícil de explicar, porque no es algo convencional. Supongo que para el espectador será un poco locura y ajetreo; un cúmulo de muchas cosas: música, performance, una peli, un documental, una historia de amor y desamor, de amistad...

Éste es tu primer largometraje. ¿Cómo surgió la posibilidad de protagonizar la película?

Todo surgió mediante la búsqueda de Eduard. Él estaba buscando artistas y gente que le inspirase para formar Ingrid. Exactamente Lyona, Marta Puig, realizadora de video clips, que también participa en la película, colaboraba con Eduard Cortés y conocía un Deviantart y un Fotolog que tenía y donde colgaba fotos mías. En esta búsqueda, Lyona le pasó mi dirección y a Eduard le gustó mi estética, coincidía con lo que él había imaginado y se puso en contacto conmigo. En un primer momento me dijo simplemente que estaba buscando gente para participar en la película. Me mandó un monólogo para que me lo grabase en casa, les gustó mucho y después me hicieron una prueba durante un día entero en Barcelona. A las dos semanas me ofrecieron el papel.

Es tu primera experiencia en el cine, nunca habías estudiado interpretación, así es que ¿Cómo encaraste el papel?

Pues fue un poco difícil, no sabes cómo empezar. Me preparé con Eduard. Cuando te viene algo nuevo no sabes cómo cogerlo. Fui a Barcelona, antes tuve muchas conversaciones con Eduard, estuve yendo a un gimnasio, llevaba una dieta estricta, quería que fuera una persona atlética; asistí a clases de francés y de inglés...

Sobre todo me preparé con Eduard. Me fondeaba para sacar cosas de mí, en los ensayos me ponía al límite, tenía que hacer unas cuantas locuras y al principio me asusté pero luego me vinieron muy bien para poder representar a Ingrid, porque es bastante complicada y dura. Se hicieron las cosas conforme fueron llegando, no fue nada estudiado.



¿Has disfrutado de tu personaje durante el rodaje?

Ha habido de todo, ha habido días en que he disfrutado muchísimo y ha habido días que no tanto. Supongo que es normal, tienes días buenos y días malos, como en todo trabajo. Cuando estaba grabando estaba muy estresada, pero al final del día me repetía "he podido". Me decían que luego lo echaría de menos y yo pensaba que eso era imposible, y sí lo echo de menos, me lo he pasado muy bien, ha sido una experiencia muy buena, he hecho muy buenos amigos.

¿Y te seduce la idea de seguir en el mundo de la interpretación o ha sido un destello de esos que llegan y se van?

Pues...no lo sé. Metes la cabeza y piensas "Igual ahora vienen más cosas". Pero le tengo mucho respeto al mundo del cine y de la interpretación. Y supongo que un primer papel, y más en mi situación de no haber estudiado anteriormente, se pueden permitir ciertos fallos, pero ya una segunda participación es de mucha responsabilidad; como te digo, le tengo mucho respeto. Habría que hacerlo muy bien.

Hablas de meter la cabeza, pero para empezar la has metido bien..., con un papel protagonista.

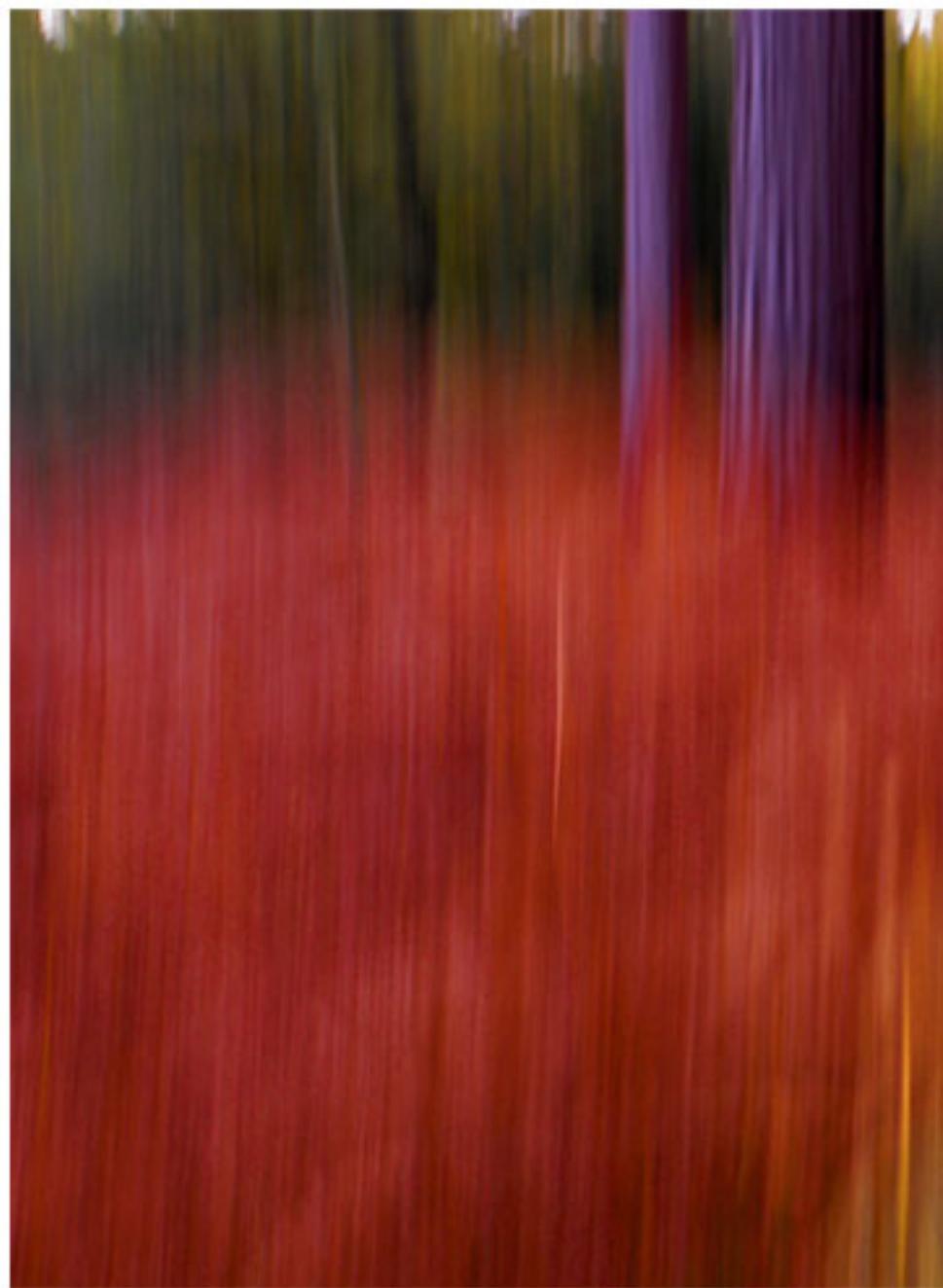
Si, es verdad, pero mantenerse es difícil y no se si estoy a la altura. Pero estoy muy contenta con lo que he estudiado y con lo que hago. Pienso que sería una suerte que me volvieran a llamar para hacer otro papel. Si no me llaman me quedaré con la sonrisa de haber hecho lo que he hecho, me ha encantado.

John Brown





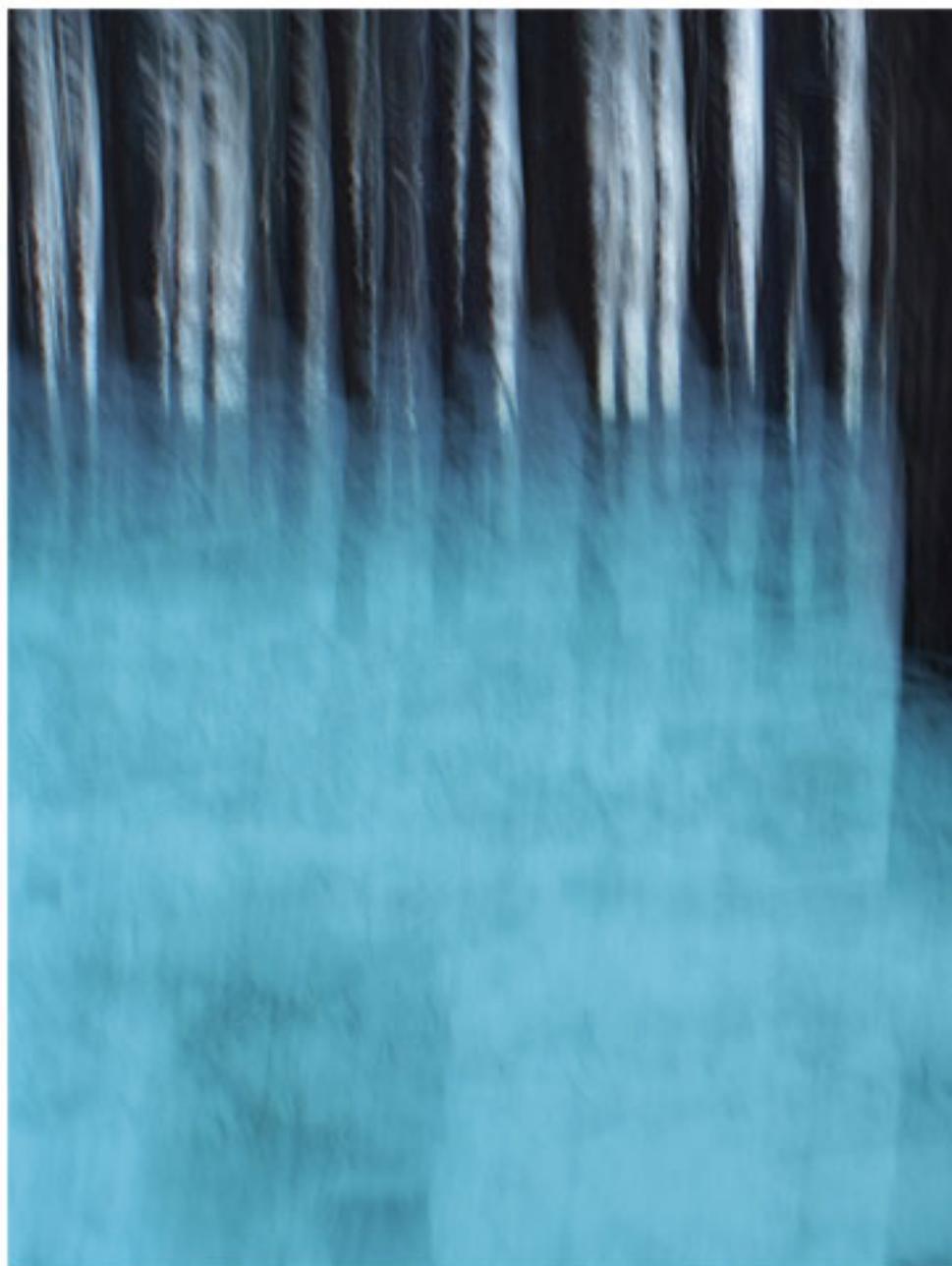
<http://www.flickr.com/photos/jonbrown/>













Enrique García Asensio

Entrevista Por Octavio Ferrero

Enrique García Asensio, uno de los más prestigiosos Directores de Orquesta de nuestro país, es una persona enérgica y afable, que gusta del arte de la conversación. Su discurso es rítmico y entusiasta. Su pasión por la música se transmite en sus palabras. Sentado cómodamente en el sillón me habla de su vida, de cómo ha llegado hasta la posición que hoy ostenta en el mundo de la música. Nació en una familia particularmente inmersa en el arte, su padre fundó la Orquesta Nacional. Destinado a tocar el violín, recibió sus primeras clases de su abuelo. A los quince años entró en la Orquesta Filarmónica de Madrid. Con dieciséis años era concertino del Teatro Apolo en Madrid.

Pasó el tiempo. Enrique García Asensio tocaba de concertino en la Orquesta del Conservatorio. "Debíamos tocar en el Colegio Plelon; uno de los días de ensayo, se tuvieron que llevar al director al hospital, afectado de una apendicitis, con lo que se suspendió el ensayo y posiblemente la actuación. Éramos jóvenes, yo tenía dieciocho años por aquel entonces y nos venía muy bien a todos el dinerito de estos conciertos. Entonces, se les ocurrió a los músicos la idea de que yo, por ser el concertino, podía dirigir la Orquesta y así salir del apuro. No lo había hecho jamás. La verdad es que mi padre cuidó muy bien mi preparación; no quería que me limitara a estudiar lo obligado para el título de violinista, sino que me preparé a fondo en contrapunto, fuga, armonía...; esto lo hacía de manera particular con el Director de la Banda Municipal de Madrid, don Victorino Echevarría".

nsio



E. García Asensio en el camerino del Palau de la Música de Valencia tras una actuación.

"Noto estas sensaciones como si hubieran sido ayer: Opus 3 nº 6 en la menor, de Vivaldi. En el primer ensayo que hice marqué la anacrusa. Tras marcarla, fue tanta la Impresión que me causó ver que todos aquellos señores hacían sonar sus Instrumentos a la vez, que paré y tuve que empezar de nuevo". Al finalizar el concierto, su maestro, Echevarría, fue a verle y le habló de las fenomenales condiciones que observaba en él para ser director.

"-Mire, maestro, yo soy violinista y esto ha sido accidental, para salir del atolladero."

Pasaron dos años, Enrique García Asensio ganó el Premio del Conservatorio, el de Interpretación de Mozart, el de Música de Cámara y le faltaba el último premio al que se podía aspirar, el Premio Sarasate. "Si yo ganaba el Premio Sarasate, hubiera sido la primera vez que un padre y un hijo, los dos en activo, poseyeran este premio". Eran dos los aspirantes, el otro también hijo de un profesor, José Antonio Pérez, con el que guarda una buena amistad. "En el Tribunal que juzgaba aquel premio había cuatro compositores pianistas y un violinista sordo, que además se llamaba Piedra. Este señor vivía de los alumnos que le enviaba mi compañero, los cuales no podían pagar la cantidad que él cobraba por impartir sus clases. No gané el Premio Sarasate, lo ganó el otro alumno, a pesar de que yo lo hice mejor".

"Lo consideré una Injusticia, parecida a la que anteriormente hicieron con Benito Lauret; él se dedicó a la Dirección de Orquesta. En mí afloró la parte de baturro que tengo por herencia de mi madre, que era de Zaragoza, y dije: -No vuelvo a tocar el violín-. Entonces me acordé de las palabras de mi maestro Echevarría y me dispuse a estudiar Dirección de Orquesta".

Enrique García Asensio se marchó a Munich, con una beca que tenía por nombre Ataúlfo Argenta y que le ofrecía la posibilidad de pasar los dos meses de verano estudiando allí. Cuando el dinero de la beca se terminó, el Director de la Amerika Haus le nombró concertino de su Orquesta y así pudo ganar algo de dinero, que junto al conseguido con otros empleos, le permitieron permanecer en Alemania durante dos cursos.

“Terminé el segundo curso y me enteré de que el Maestro Sergiu Celibidache daba unos cursos en Siena. Yo le conocía, pues en una ocasión me lo presentó mi padre. Y allá que me fui. Aprendí más en cinco días que en los dos años que había estado en Alemania. A los pocos días ya le ayudaba a enseñar a los demás, me convertí prácticamente en su asistente”. Fueron cuatro los años que pasó con Celibidache y en ese tiempo ganó el Premio de la RAI, en el año 62.

“Cuando Celibidache nos ponía a dirigir, salíamos temblando, la batuta parecía una batidora. Recuerdo que en uno de los ensayos se dirigió a mí delante de toda la Orquesta y me dijo: “¿Cómo pretende usted controlar a cien personas si no es capaz de controlarse a sí mismo?”

“Nos enseñó lo que se llama “fenomenología musical” que es la ciencia que estudia los fenómenos de los sonidos no interpretables; es decir, que no admiten una segunda interpretación, no se pueden interpretar de otro modo.

Aquí interviene la memoria del individuo. ¿Gracias a qué cualidad del ser humano podemos escuchar música? Gracias a la memoria, mediante la que logramos distinguir los sonidos”.

“Si hablamos, las palabras, unas detrás de otras, gracias a la memoria producen sensaciones; correlacionamos esas palabras que van formando frases y que transmiten una idea. En la música es lo mismo con los sonidos.

Si pronuncio las palabras “Estate atento”, la sensación es distinta si lo digo la primera vez, que si lo digo la segunda o la tercera.

En música es lo mismo, no existe la repetición. Y se ha hecho música a base de repetición, porque esos grafismos que hay en una partitura, cobran vida cuando se interpretan. Cada vez que se toca, se crea; es único el momento.

El director tiene que crear la correlación existente para darle forma, ya que la música se desarrolla en el tiempo y el tiempo es irrepetible”.



Dibujo. Vicente Ferrero

“Por otra parte, también juega un importante papel la acústica. No es lo mismo hacer música en una acústica seca que en una acústica con más resonancia, en la que tendrás que dirigir más despacio, dar más tiempo para que los sonidos no se mezclen.

Dice Cellbidache que en los primeros 20 minutos de ensayo, se preocupa menos de la música que de observar las caras de los músicos. “Eso no se lo puedo enseñar yo a un futuro director de orquesta, o de banda; cómo en 20 minutos tiene que darse cuenta de quien es un flemático o un nervioso, o a quien no le importa lo que tú puedas pensar. No puedes pedir las cosas de una manera estándar, hay que saber la situación psicológica de cada individuo. No puedo tratar del mismo modo al señor que está intentando ayudarme que al que está allí por obligación, haciéndose el desentendido”.

-La Orquesta es como un león, con tantas garras como músicos hay allí-, fue la frase que pronunció Lessing en la primera clase a la que asistía en Munich. “Tenía razón, yo he sido garra de león. Y se necesita saber mucho de psicología o haber acumulado mucha práctica, para que de esa disparidad de caracteres o temperamentos surja una cosa común, unitaria y que la interpretación resulte única. El director es una especie de dictador, entre comillas, que viene a despersonalizar a todos para que todos ejecuten su idea. Por supuesto, con la máxima educación y respeto, explicando y convenciendo; nunca poniendo en práctica el “porque lo digo yo...”

Como un deseo personal, Enrique García Asensio se refiere a la cantidad de directores extranjeros que hay en España, “Tenemos directores españoles muy bien formados.

Hoy en día, existen muchos y muy buenos. Se merecen más oportunidades”.

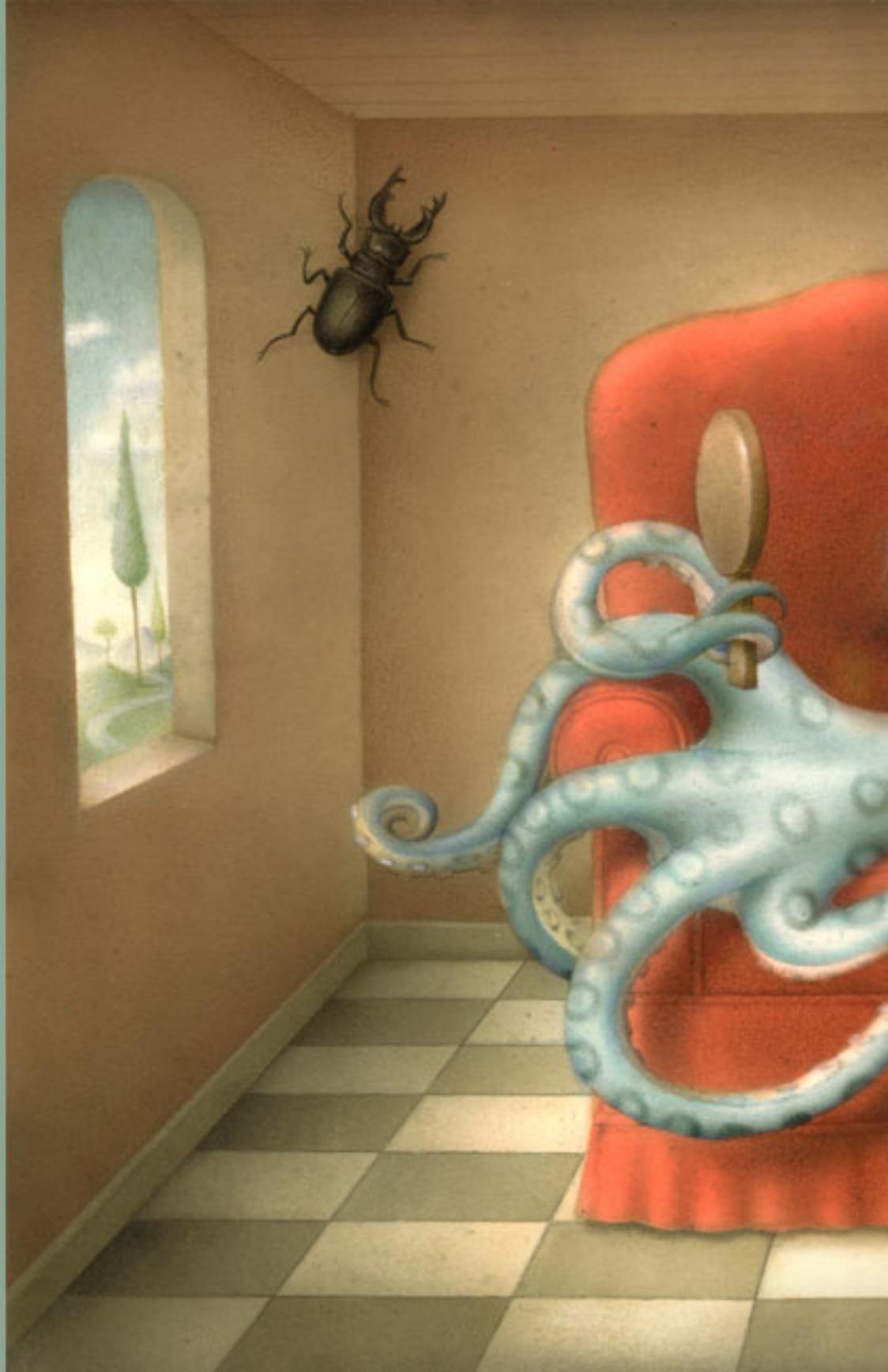
Nicoletta Ceccoli

<http://www.nicolettaceccoli.com/>























Miguel Orbaneja

Transfiguración



Deal-hajas. De carnaza.
Repleto tengo
de pensamientos
las ajadas ensoñaciones.

De halagos plateados las coronas.
Cuando se visten de tus cuidados
como atracciones fundamentales
decoradoras de mi impaciencia.

Del albero firme los pasos.
La sangrante esperanza hueca
que anhela el tiempo soleado
y afianza la paz presente
de todo sueño, de todo cambio



No es en absoluto recóndito
ni cabizbajos son mis andares,
cuando de hecho damos por silencio las palabras pensadas
cuando de hecho del mar el sonido es de constante necesidad
cuando del deseo nace la duda por querer esotro que no tengo.

Descaradamente se expone mí sueño travestido
de duda en duda como simple dado.
En elíptica suerte hasta que salga el uno,
Ese punto determinado del halo de mi placer.
Tal como si fuera siempre primer amor.

Ósculo trono, tu beso.

De alhajas. De halagos. De albero firme.
La simple alada cabeza
De la madrugada. Previa almohada.

Figuraciones

M^a José Alés



A propósito de la palabra FIGURACIONES, que agrupa esta vez a los contenidos de Hebe Magazine, recuerdo haberla aprendido hace bastante tiempo, ya que formaba parte de un poema que mi padre me hizo memorizar. Aún no he olvidado la estrofa en la que aparecía. Era ésta:

"Pamplinas, figuraciones,
que se inventan los chavales.
Después, la vida se impone:
Tanto tienes, tanto vales".

Es la descarnada conclusión de alguien que ha sufrido un desengaño.

No obstante, ¿qué sería de nosotros, de los chavales y los no chavales; qué sería de nuestro pequeño, hermoso y frágil mundo, si no existiesen las figuraciones?

Próximo Número

Sistemas La convivencia del sistema

Rosendo Martínez Rodríguez



El 15 de marzo del año 110 de nuestra era, el soldado Kaeso guardaba la daga que acababa de descubrir a espaldas del magistrado Appius, justo cuando éste se daba la vuelta al Imaginar, simplemente Imaginar, la presencia de alguien más en aquel callejón solitario. Kaeso la guardó sin saber realmente por qué y sin calcular nada, con una sensación desconocida para él hasta entonces, como de caricia lejana, quizá una caricia que viajaba desde hacía siglos. Ni siquiera antes de ser ejecutado por intento de asesinato se arrepintió de haber perdonado la vida de aquel hombre.

En una noche de septiembre de 1316, en Génova, el muelle espiraba un vapor distinto a cualquier otra noche, cuando Pietro de Fianza se ataba a la cintura el peso que le serviría para bajar hasta el fondo de aquel mar oscuro; un invento que llevaba semanas preparando. Pensó que era ese vapor el que se le mentía en el cuerpo durante el segundo que tardó en atravesarlo en dirección al agua, pero lo cierto es que fue otra cosa la que se coló en su camino. De no ser por la eficiencia del invento, Pietro se habría presentado en la plaza esa mañana para confesar el secreto que le martirizaba, y vivir entonces en la tranquilidad que nunca tuvo.

Hoy todo el mundo sabe que Lisboa, el uno de noviembre de 1755 a las 9,20 horas, fue un mal sitio donde estar. Pero Absalao da Fonseca lo supo entonces, unas horas antes mientras se lavaba la cara, enfrentado con su rostro risueño de zapatero en el espejo. Algo le dibujó un círculo en el estómago mientras se sonreía; así lo contó, a quien quiso escucharle, o a quién quedó para escucharle,

Próximo Número

cuando regresó días después a los escombros de la ciudad.

En Almería, Julio Puertas, El Puertas, asiduo a la administración de lotería de la calle Concepción Arenal, dejó misteriosamente de echar la primitiva un Jueves Santo, pero no de acudir a la misma administración cada semana. Hasta el día de su muerte llevó una pluma en el bolsillo para acariciarse la oreja como sintió que le sucedía aquel jueves tan santo, y todas las semanas se acercaba a dicha administración para cerciorarse de que no habían salido premiados los números que antes siempre echaba, y así alegrarse de haber ahorrado unas pesetas. Ciertamente no había sido una revelación excepcional, pero a él le resultaba gratificante.

Y esta mañana, yo, Eduardo Ortega Pujante, he descubierto el sistema que todos llevamos a cuestas. Me he despertado con un millar de historias semejantes clavadas en la memoria, algo así como un recopilatorio de hechos célebres escrito por un mismo autor, porque se nota que son de un mismo autor. Lo raro, y preocupante a primera vista, es que recuerdo cada uno de ellos, es decir (y que conste que esto lo escribo en voz baja, a fe de mi cordura), que no me las he imaginado, que son parte de mí, como si hasta esta noche hubiera sido un enfermo de Alzheimer que ahora por fin recobra su memoria. No lo voy a contar por ahí, por supuesto, pero llevo todo el día intentando dominar el sistema, porque creo que ha llegado el momento que llevo siglos, o quizá milenios, esperando. He dejado el trabajo, he llamado a toda la agenda de chicas a las que nunca me atreví a llamar, he sacado todo el dinero del banco y pienso irme de viaje, aunque aún no sé a donde, he comido torreznos hasta saciarme, he leído a Baudelaire, me he comprado unos patines, he echado al perro de casa y no he sacado la basura.

Es verdad que de momento no es gran cosa, y además no me ha ido muy bien. He perdido el curro, me han insultado por teléfono, me duele la barriga, me he deprimido con Baudelaire y he hecho el ridículo ante los niños. Pero todo valdrá la pena al final. Me preocupa un poco Martina, eso sí, porque parece algo asustada, no quiere compartir conmigo esta botella de ron miel que llevaba años en el armario del salón. Pero yo no puedo dejarlo ahora que todo empieza a tener sentido, ahora que conozco la sensación, la caricia, la pluma en la oreja, el sistema... Sólo tengo que notarlo a tiempo; probarlo todo y esperar a notarlo... Por Dios, tantos años desperdiciados, por fin seré de los otros, de los que siempre me pregunté por qué ellos sí y yo no, por fin podré sacarle partido a esta vida tramposa.



